N. 40.

COMEDIA NUEVA

VENCEN IMPULSOS DE AMOR LOS AFECTOS DEL HONOR Y EL MAGICO EN CATALUÑA

SEGUNDA PARTE.

ACTORES.

Don Jaime Galan.
Don Alberto II.
Avenzarca III.
Don Luís IV.
Don Pedro Barba.
Doña Blanca.
Doña Eulalia.
Pepa, Criada.
Francisquet, Gracioso.
Trinchifort, soldado.
Paisanos.
Moros.

ACTO PRIMERO.

Descubrese una sala, al frente una alacena mui bien adornada, y salen Doña Blanca, Don Alberto, y Pepa.

Blan. POr mas que querais, amigo,
moderarme mis tormentos,
no bastan vuestras razones
à servirme de consuelo:
la ausencia de mi Don Jaime
motiva mis sentimientos.
Alb. No llameis ausencia, quando
á determinar tan presto;
pues si solo à recojer
caudales que le vinieron
de la herencia de su tio
pasó à Valencia; bien creo
que en breve volverá amante
à los brazos de su dueño.
Blanc. Esa esperanza procura
no aflixirme; mas me siento
un desconsuelo interior
que me comprime violento.
Alb. ¿Puede haber otro accidente
que os aflixa? ¿no me ofrezco
(qual me ofrecí à vuestro esposo)
á serviros tan atento,
que trocado aquel rencor
pasado en amor sincéro
por servirle, à vos, y á él
sacrificaré contento,
vida, hacienda, è interes?
pues Doña Blanca, yo os ruego
que procureis divertiros;
y que si acaso sucesos

A in-

inconstantes os aflixen,
conteis conmigo ; entendiendo
que à vuestra fama y honor
seré escudo el mas atento.

Blanc. Quan agradecida estoi
à la expresion que os merezco,
mi pecho solo podrá
dár las señales.

Alb. ¿A efecto
de que mas os divirtais,
no hemos venido à el ameno
pensil que de estas riveras
forma el Besos halagueño
en naturales jardines
los mas floridos hibleos?
pues si no hai motivo ò causa
de pesar, vuelva ese Cielo
de vuestra grata hermosura
à resplandecer, que intento
que al llegar nuestro Don Jaime
no me culpe de que diestro
no os procuré divertir
en su ausencia ; y pues yo tengo
que ir ahora á Barcelona,
dadme licencia.

Blanc. Bien veo
todo lo que me decis;
pero alegrarme no puedo.

Alb. Deshechad esa aprehension,
y quedad con Dios : afecto
de amistad muestra prudente
como debe el verdadero
amigo enseñar sapiente
la distancia de los tiempos,
pasando lo rencoroso
à lo amigable y propenso. *vas.*

Blanc. Pepa, ves ahora à el jardin,
que quedarme sola quiero.

Pep. Yo lo haré eso al instante,
que en su frescura me alegro;
pero mira que estár sola
para los tristes no es bueno. *vase.*

Blanc. ¡Que de cosas en mi mente
me presenta el pensamiento!
Jaime idolatra á mi voz,
despues de olvidar efectos
que aparentes fabricaron
fabulosos argumentos,
à Valencia fué : mi Padre
en la Ciudad mui contento
vive, y yo toda servida
de criados, y halagueños
amigos, que solicitan
obsequiarme, me contemplo
desazonada dudando
de que nace este imperfecto
sentir, que dentro del alma
motiva mi desconsuelo:
si à mi discurso dirijo
mis vacilantes deseos,
hallo, que si el corazon
anuncia pesares fieros,
tarde deja de acertar
de donde pueda violento
venir el mal ; no lo sé;
¿si acaso Don Jaime es muerto?
quiero vér la ultima suia
que recibi en el correo
de quando es : dentro la puse
de esta alacena.

Al llegarse para abrir transmutase la alacena en una vistosa mesa y encima un retrato de Avenzarca en obalo con un papel en la mano.

¿qué veo?
¿qué nuevo asombro acrecientan
las dudas en que navego?
retrato, que asi demuestras
la imagen feroz del dueño,
¿de quien eres?

Aven. De Avenzarca.

Blanc. ¡Con que de afanes peleo!
¿qué pretendes?

Al decir esto alarga el brazo de la pintura, y deja en las manos de Blanca el papel, volviendo à su ser el brazo.

¡mas qué miró!
en mis manos dejó el pliego
que pintado ví en las suias;
¿qué he de hacer? mirarle quiero,
que como amigo de Jaime,
quizá de mis sentimientos
me avisará la ocasion.

Lee. La imagen de vuestro Cielo
ha labrado en mis potencias

tan-

tanto amor; que inutil veo
la vida sino premiais
los afanes de mi pecho:
valido de mis ardides
desde Tunez os advierto
que sombra de vuestros rayos
á morir me voi en ellos,
si ingrata de mis finezas
no pagais el justo extremo:
¡qué presto ¡ai de mi! que hallé
de mis pesares lo cierto!
¡há corazon! fuiste fiel;
bien anunciaste el tormento;
y tu, instrumento villano,
hecho atomos por el viento
dile al que aleve te escribe.

A esta voz transmutase en la alazena otra vez. Tira los papeles de conformidad que queden ocultos.

mas ¡ai de mi! que violento
ocultando la apariencia
no miro ya los afectos
de mi dolor::: si fue acaso
ilusion, ¿ò há sido sueño?
pero sea lo que sea,
buscar intento el remedio,
despachando luego à Jaime
que apresure su regreso,
puesto que con él à el lado
me libraré de violentos
presagios que me amenazan,
si es que acaso verdadero
es este aparente engaño;
à la Quinta (no está lexos)
de Eulalia quiero ahora ir;
valedme, piadosos Cielos,
y no permitais que vuelvan
los magicos instrumentos
á fomentar nuevas causas
de rencorosos efectos. *vase.*

Media selva; y sale Francisquet.

Franc. Gracias á Dios que he podido
vivir quieto y sosegado;
pues me libré de servir
á Don Jaime, y ya me hallo
por capatáz de una Quinta,
donde la vida que paso
mas es de corregidor,
que de fadri, ò de criado;
pero como á nadie falta
su poquito de cuidado,
los ojos de la Pepilla
que parecen garabatos,
me han hecho en el corázon
una herida de diez palmos:
hè sabido que con su ama
à estas quintas ha baxado,
y quiero ver si la atisvo
para decirla mui grato
que si:: que no:: ¿que se yo?
el lanze sabrá explicarlo:
á la verdad que despues
de tanto enredo ò encanto
como hicímos yo y Don Jaime,
siempre que por aqúi paso
me dá un temblor en las piernas,
y cierto humorcillo exalo
de comida digerida,
que echa un olor de los diablos;
¿si será miedo? por fuerza;
á saber esto, mandado
hubiera me acompañase
algun amigo, ò paisano:
pero si ya se acabó
la maquina, ò el encanto
¿de que temo? voi sin miedo
á ver si veo aquel astro
fregatriz que asi me tiene
alborotados los cascos.

Al ir à entrar sale un Enano.

Ena. Yo á Vm. acompañarè
porque le llama mi amo;
y asi sin miedo camine.

Franc. ¿Por donde vino este Enano
á servirme de compaña?
Señor mio, vamos claros:
yo á Vm. no le conozco,
y mucho menos á su amo.

Ena. Viendo que Vm. tiene miedo
de ir por aquestos collados,
en su amparo y su defensa
me envian á acompañarlo.

Franc. Pues á fè que con Vm.
iré seguro, quando hállo

que es menos que medio hombre.

Ena. No en eso nos detengamos;
que por servirle me estiro:
mire, mire si me alargo.

Empiezase à estirar poco à poco, y de Enano queda hecho un gigante de la maior altura.

Fran. ¡Valgame el cirio pasqual!
¿gigante se hizo el Enano?
¿si acaso el diablo revuelve
otro ajo como el pasado,
y volvemos por el aire
á ser brujos endiablados?

Ena. ¿Qué le parece? ¿podrè
defenderle?

Fran. Atragantado
estoi, y con tanto miedo
que presto, sino me escapo
por la parte posterior,
saldrá el humor mal guisado.

Ena. Venga conmigo; ¿què duda?

Fran. Señor mio, fuera chascos:
si Vm. no dice quien es,
con Vm. no me acompaño.

Se encoge el Enano, y vuelve à su ser.

Ena. Soi quien os quiere llevar
á donde le han ordenado.

Fran. ¿Mas que es esto? se encogió;
¿no digo que aqui hai encanto?
lo mejor será escaparme,
y vaia mi amor á el diablo.

Ena. ¿Què discurrè? ¿no obedece?

Fran. No, Señor, por otro lado
quiero ir.

Ena. Asi por fuerza
habrá de ser, mentecato,
y venga donde le esperan. *se alarga.*

Fran. ¿No lo dije? ya la echamos
segunda vez á embrollár:
¿què giganton endiablado?
¿donde irá à parar ahora
Francisquet?

Ena. No haga reparos,
que será mui bien servido.

Fran. Mas no serè bien criado;
figuras que asi se alargan
y se encojen, un gran daño
hacen siempre: de esta hecha
vuelve la Magia á enredarnos,
y andaré por esos aires
como ministro agregado
del tribunal del Infierno
en apariencias y engaños.
Miñonas, per Francisquet
plorau, no siga acaso
que en las manos del Buchi
facia aquel maldito salto. *vase.*

Selva larga con arboleda, y sale Blanca.

Blanc. Torpe, confusa y turbada
lleno de ansias el pecho,
donde camino, no sè;
y sin pensar, á este ameno
pensil que al lado se mira
de mi Quinta, discurriendo
en el suceso pasado
me ha traido el pensamiento:
¿si seria fantasia
aquel acaso? no, cierto:
pues segun lo que adivino,
el corazon dió fomento
á mi tristeza; verdades
alli mis desdichas fueron.
¿Avenzarca puede osado
atreverse á mi respeto;
y de un amigo ofender
el decoro? vive el Cielo
que si á mi vista atrevido
se pusiera, con mi aliento
fabricára su tragedia,
è hiciera::-

Trasmutase la arboleda en un hermoso pavellon, y en el sentado Avenzarca de moro.

Avenz. ¿Què, hermoso dueño?
¿què hicieras mas que matarme?
pues ya cumplido el deseo
miras, quando tus dos raios
introduciendo un incendio
en el corazon me abrasan
el alma; yo te confieso
que obro mal contra un amigo,
que injurio el decoro bello
de tu fama; pero si eres
dis-

discreta, como lo advierto,
dame el remedio á este daño
que observarle te prometo:
no me digas que la ausencia,
porque es engañoso medio;
y la prueba es esta: ya hace
dos años que con esmero
hallaste en tu esposo amado
los amorosos afectos
en vuestra boda feliz,
y que dejandoos contentos,
á Tunez volvi: mal dije,
no volvi, porque tu Cielo
impreso en el corazon
tanto obligó á mi deseo,
que aqui el alma me dejé,
allá solo llevè el cuerpo.
¡Què de dudas, què de ansias
què de tristezas mi pecho
ha padecido! yo mismo
he culpado mis intentos;
hasta que viendo imposible
el vivir sin verte; vengo
á que idolatra á tu luz
me abrase en tus raios mesmos.
Muera yo de tu desden,
pero me queda el consuelo
de que sepas que me matas,
que asi morire contento:
y puesto, perfecta Blanca,
que asi mis ansias te cuento,
ten piedad::-

Blanc. Cese tu labio;
ingrato, barbaro objeto,
que contra mi honor fabricas
en tu mente mis desprecios;
¿no te refrena mirar
mi justo procedimiento?
¿el amor con que idolatro
á mi esposo? ¿lo perverso
de tu intencion no te rinde
al olvido de tu afecto?
vuelvete, Moro, á tu patria,
pues imposible tu intento
solo labrarás desdichas
á tu atencion: ¿mas yo puedo
hablar asi á un enemigo
de mi honor, y mi respeto?
huio de ti para siempre;
pero que mires te advierto
que no pienses con tu ciencia
vencerme, quando primero
que manche el candor ilustre
de mi sangre, yo en fragmentos
harè que acabe mi vida,
siendo misero trofeo
de un torpe deseo injusto,
y de un amor verdadero. *vase.*

Avenz. Fuese irritada; ¡ai de mi!
¡què en vano espero remedio
á mi pasion y mis ansias!
¿que debo hacer en un hecho
en que el alivio imposible
le miro y le considero?
¿vencerme á mi? no, no es facil,
que es mucho el fuego que tengo,
y no es posible apagarle.
Pues animo, pensamiento:
aquella Magia adquirida
ha de ser el instrumento
con que procure lográr
quatro lauros; el primero
ocultarme sin que arriesgue
mi libertad; ir venciendo
el desden de Blanca acaso
lo segundo; y el tercero
obsequiarla con halagos
de Magicos instrumentos:
siendo el final y lo quarto
librarla de qualquier riesgo,
á ver si de agradecida
labra el favor en su pecho.
Nadie extrañe en mi esta accion,
quando me miro y advierto
que muero de enamorado
ò de despreciado muero,

Sale Franc. Dexóme el Enano, y fuese;
y yo por aqui corriendo
escapo; pero ¡ai de mi!
aqui hai un morazo perro;
de esta hecha voi à Argel
à vendér rosarios, cierto.

Avenz. De este me quiero valer,
pues à ese fin he dispuesto
que aqui le conduzcan: oies;
¿no me conoces?

Franc.

Franc. ¡Qué veo!
Avenzarca, Señor mio,
malditos sean tus huesos: *ap.*
¿este está acá? con los diablos
no hai duda que jugarémos.
Avenz. Oye, Francisquet, amigo,
y verás con que fin he hecho
que aqui te traiga ese Enano
que envié por ti.
Franc. Lo cierto
dixe yo; ¿encoje y alarga?
algun embrollo tenemos;
¿y en que me mandais que os sirva?
Avenz. En ayudarme à un efecto
que tirano contra mi
me mata con sus desprecios.
Franc. Yá; ¿qué quereis que yo os sea
el zurzidor de deseos,
unidor de voluntades,
ò alcahuete que es lo mesmo?
¿no es verdad?
Avenz. Si, Francisquet,
que yo hacerte te prometo::-
Franc. ¿Que me saquen por las calles
en un borrico mal puesto,
con el buchi por la cola
calentandome el pellejo;
¿no es esa la recompensa?
Avenz. ¿Ignoras de mis alientos
el valor? no, amigo, dudes;
que paraque en mis intentos
me aiudes, libre y seguro,
de mis magicos portentos
te doi una parte, para
que seguro en sus extremos
hagas quanto te parezca,
librandote de los riesgos.
Franc. ¿Y en que, Señor, de esta magia
me dás el valor, pues veo
que à mi amo se la diste
en aquel blanco pañuelo?
Avenz. ¿En que la quieres?
Franc. A mi
mejor me está en el sombrero;
pues quien guarda la cabeza
asegura todo el cuerpo.
Avenz. Bien, pues concedido está.
Franc. Pero hasta ahora el sugetó
de tu amor, no me lo has dicho.
Avenz. Yo te lo diré à su tiempo:
y pues à nadie dirás
que estoi aqui; aqui te espero;
que quando te necesite
yo te traeré por el viento.
Amor, pues eres deidad
y fuiste tu de mi incendio
la pasion; pues que formaste
la causa, forma el sosiego.

Se vuelve à sentar, y vuelve à transmutarse en la misma arboleda.

Franc. Señor, cómo::- à donde::- fuese:
ahora si que quedo fresco;
Magico por alcahuete
y alcahuete sin empleo:
¿si acaso estaré soñando?
no que yo estoi bien despierto.
¿si habré yo bebido mucho,
y estoi borracho? nó cierto:
pues sino quinze porrones
que anoche bebí, no tengo
en las tripas otro vino:
como soi que medio lelo
me tienen las cosas estas;
¿pero que dudo? ¿que temo?
la Magia tengo en mi mano,
yo saldré de quanto enredo
se me presente; y si al cabo
he de medrar, magiquemos;
que à bien que aqueste es el sitio
donde hallaré mi remedio:
solo para que me burle
del soldadote mostrenco,
me he de servir del encanto,
guardate, perrazo viejo,
que de esta hecha yo haré
te conviertas en camello. *Se retira.*

Media selva, y sale Don Jaime.

Jaim. Quien ama con intension
no sosiega, ni descansa:
todo momento es fatiga,
toda detencion es ansia:
recogidos ya en Valencia
los caudales, con el alma

amo-

amorosa vuelvo amante
à mirar las luces claras
de mi esposa, de mi dueño,
de mi mas querida Blanca:
¿cómo estará con mi ausencia?
que pena mucho, sus cartas
me aseguran; pero yá
en breve serán colmadas
sus dichas: bien me parece,
si la vista no me engaña,
que hácia aqui una muger viene:
quien será? *Vase.*

Sale Blanc. Esferas altas,
¿donde huiré de mi misma
en tan tremenda borrasca?
¡que de penas me combaten!
¡que dudas me sobresaltan!
¡que de temores me cercan!
¡à mal ingrato Avenzarca!
mas à mi Quinta mas breve
iré por aqui. *Va á irse, y cae.*

Sale Jaim. Descansa,
luz idolatrada en quien
en sus brazos te prepara
toda la fortuna en ellos,
todo el bien que deseabas.

Blanc. ¡Ai amado Jaime mio!
¡quanto aprecio tu llegada!
ya pesares, no, no os temo
ya dichas son mis desgracias.

Jaim. ¿Dondé ibas por esta parte?

Blanc. A buscarte.

Jaim. Tu me engañas,
pues no sabiendo que yo
tan cerca de ti mé hallaba,
mal pudiste venir tú
à encontrarme.

Blanc. Si es el alma
mensajera de los bienes,
ella que fiel te idolatra
me avisó de tu venida:
mira mi razon fundada:
vuelve à mis brazos, esposo. *llora.*

Jaim. ¿Que tienes, hermosa Blanca,
me hechas los brazos à el cuello
y lloras? ¿que te acobarda?
declarame ¿de que nace
contradicion tan extraña
como el gozo en mi venida,
el suspirar tu con ansia,
y abrazarme con cuidado,
derramando perlas gratas?
habla: ¿quien puede ofenderte?
dilo presto, no me hagas
que en tu suspension cabile
con dudas, penas y rabias.

Blanc. Callar me importa; que á veces
por libertarse una fama,
lo mismo que la aprovecha *aparte.*
suele sér lo que la daña.
Si sabes que todo gozo
lagrimas de gusto exala,
¿porque en esta accion no quieres
que yo como todos haga?
es tu venida mi suerte,
por lo qual gozosa el alma
no bastando con la voz
á decirte quanto te ama,
al verte salio á los ojos
el fuego de amor que guarda.

Jaim. Pues á la Quinta nos vamos,
que satisfecha se halla
mi duda con tanto amor;
y pues Trinchifort me aguarda,
aquel soldadote antiguo
porque á Barcelona vaia,
á recoger instrumentos
que necesito en la causa
de mi herencia conseguida;
ven á la Quinta, mi Blanca,
que en ella te contaré
de mi ausencia acciones varias. *vase.*

Blanc. Siguiendote voi; que calle
de mis pesares la causa
mi mismo honor me aconseja;
pues es á un marido airada
declaracion el decirle
hai quien á su amor tiranas
expresiones va formando
paraque su honor decaiga;
y tal vez al declararle
la ocasion por la contraria,
forma en su mente la accion;
y será fuerte desgracia
que pague yó los delitos
en que no he sido culpada. *vase.*

Sa-

Sale Trinchifort.

Trinc. Gracias á Dios patria mia
que tan gustoso te veo;
que aunque soi viejo, tambien
me alegro, quando me alegro:
fui á Valencia con Don Jaime,
pues dejados los enredos
de magias y hechicerias,
amigos fuimos mui presto;
¿que se hará toda la gente?
¿si estarán malos ò buenos?
quisiera ante que me vuelva
á la ciudad, con contento
ver y hablar á los amigos;
aquel picaro trastuelo
de Francisquet ¿que se hará?
era un borracho, un perverso:
él se me fué entre las uñas;
pero guardese el muy perro,
que como otra vez le pille
le he de quitar el pellejo.

Francisquet ha estado escuchando, y sale con un canasto en la cabeza.

Franc. A fé que Don Trinchifort
me tiene mui buen afecto:
él no sabe lo que anda:
pues guardate perro viejo
que yó tambien tengo magia,
y te haré, viven los Cielos,
bailar como un zarambeque
en el aire el taconeo:
salir quiero; á Dios amigo.
Trinc. ¿Que hay borracho?
Franc. Cepos quedos,
que Vm. no lo desperdicia.
Trinc. ¿Como te ha ido este tiempo?
¿que te has hecho por acá?
Franc. Pasar trabajos sirviendo.
Trinc. ¿Y à quien sirves ahora? di.
Franc. A un vizarro cavallero
de capatáz de esa Quinta.
Trinc. ¿Que llevas en ese cesto?
Franc. Ubas para regalar.
Trinc. Si supieras que sed tengo:
el cansacio del camino
me ha secado; da, te, ruego
un racimo.
Franc. Espere Vm.
¿en que quedamos de aquello?
¿será Vm. mi amigo ò no?
Trinc. Francisquet, verdad te cuento,
el rencor siempre me dura,
procura andar sin tropiezos,
porque si en fraude te pillo
me pagarás lo moderno,
lo antiguo, y todito, todo;
te hablo claro.
Franc. Lo agradezco.
Y ahora por esa verdad
os daré las ubas luego;
si tu no me la pagares
quemados vea mis huesos.

Pasa Francisquet el cesto à la cabeza de Trinchifort.

Trinc. ¿Que haces hombre?
Franc. Dar las ubas.
Trinc. Pero si me das el cesto.
Franc. Es que en el cesto, amiguito,
te quiero dar un poleo.
Trinc. ¿Cómo?
Franc. Asi.

Puesto el cesto en la cabeza de Trinchifort se transmuta en un torreon dejandole preso.

Ahora,
hecha brabatas buen viejo.
Trinc. ¿Que has hecho canalla vil?
Franc. Encerraros como preso
en esa torre encantada,
para vér si á este trastuelo
de Francisquet le pillais
entre manos; ¿cavallero
está Vm. bien? A lorito
daca la pata.
Trinc. Perverso,
¿vuelves à ser tu ministro
de los diablos?
Franc. Y perfecto;

y de

y de tu calba he de hacér
un cuchifrito mui bueno.
Trin. Dejame libre.
Franc. ¿Librarte?
hasta el año de ochocientos:
¡qual queda mi soldadon!
Trin. Me la pagarás.
Franc. Veremos:
pero entre tanto encerrado
morirás como un podenco.
Viva Avenzarca mil veces,
viva el magico sombrero.

Saltando y brincando se va Francisquet, y cubre el medio salon la torre: y salen Don Jaime, Blanca y Pepa.

Jaim. En breve vuelvo, mi Blanca,
pues me es preciso ahora esto:
tu en el parque con la Pepa
podeis bien entreteneros
mientras llego à la ciudad.
Blanc. Que no te tardes te ruego,
que en quedando sola, triste
me combaten mil afectos
melancolicos; ay Jaime
quanto ignoras mis tormentos.
Jaim. Antes que el Sol en su ocaso
se sepulte, considero
à tu lado me verás:
Pepa, tu ama te encomiendo.
Pepa. Vaia Vm. con Dios Señor.
Jaim. ¡Que sea forzoso à un pecho
separarse de quien ama!
bien que en Blanca tanto extremo
de suspension y tristeza
me dá que pensar: el tiempo
me librará de las dudas
en que confuso navego. *vase.*
Pepa. Vamos al parque Señora.
Blanc. De que sirve que busquemos
sitios alegres, si a mi
nada me dará contento;
pues la sombra de mi daño
tan cerca siempre la veo,
que cada paso presumo
que à mi lado me la advierto. *vanse.*

Entran y salen, y se descubre un parque con varias fabricas arruinadas antiguas.

Pepa. Yá en el parque nos miramos;
este sitio aunque es estremo
de esta enmarañada selva
con estos casares viejos,
la variedad de su sitio
divierte los pensamientos.
Blanc. A ti podrá, que no à mi.
Pepa. El Sol calienta en extremo;
busquemos alguna sombra;
voi por aqui,
Blanc. No muy lejos
te vaias.
Pepa. Aqui à un ladito
estaré cogiendo el fresco. *vase.*
Blanc. ¡Cielos! en las dudas mias,
en confusiones, tormentos,
alùmbradme con un rayo
de feliz conocimiento;
para discurir procuro
un sitio sombrio, ameno
porque el Sol no dañe, no hallo
parte donde sus reflexos
no ofendan.

A la voz de Avenzarca, que sale vestido de militar se trasmuta toda la prespectiva de fabricas derrotadas, en un ameno enparrado con su mesa, y todo adornado de ubas pampanos &c. saliendo Avenzarca.

Avenz. Yo formaré
para tu alivio y sosiego,
de esa hermosa vid, la sombra
mas apacible.
Blanc. ¿Qué es esto?
objeto que en otro trage
procuras mayor desprecio,
dime ¿si eres mi enemigo?
Avenz. Mal desengañarte puedo,
quando en tus voces te engañas;

contrario me llamas, ¡Cielos!
pecho tan ingrato ¿quando
lo produjo el firmamento?
si soy girasol amante
de tus soles, ¿conque acierto
por tu enemigo me tienes?
modera divino objeto
los rencores contra mi,
que para ver si contento
lo consigo, dexo el trage
que te ofende, y asi vengo
en el agradable tuio
à ofrecerte mis obsequios.

Blanc. Segunda vez arrogante
tu falso labio halagueño
me ofende; huiré de mirarte:
no te adules no; es tu intento
tan aleve que de el mismo
procederán mis desprecios:
pero huiendo de tu vista
la fuga será el remedio
de mi dolor. *vase.*

Avenz. Nada importa
quando te sigue mi afecto. *vase.*

Por el emparrado huien, y sale Francisquet.

Franc. Aunque Magico yo sea,
el amor me trae el mueso
rebuelto, y quiero yo ver
si consigo que mi Cielo,
la fregatriz de mi Pepa.
quiere oir quatro requiebros.
¿Que sitio tan delicioso?
aqui esperaré; ¿que veo?
gente por aqui se acerca:
huiré hasta saber que es esto. *vase.*

Salen Trinchifort con ocho paisanos.

Trin. Amigos, aqui se entró;
ninguno me tenga miedo;
en agarrandole, al punto
atarle como à un podenco.

Paisa. Por aqui nadie se ve.

Trin. Que el entró aqui es muy cierto,
pues yo le vi: vive Dios
que me ha de pagar el juego
de la burla y de la torre:
bonito soy yo para eso;
morirá como un cochino;
pero mirad lo que pienso:
el por hai se abrá escondido,
unos registren atentos
lo mas oculto del parque;
los otros nos quedaremos
por aqui, asi lograrémos
si viene hacia aqui cojerlo,
y si los otros le encuentran
logramos nuestro deseo

Paisa. Decis bien, vengan algunos. *van.*

Trin. Debaxo de este tan bello
emparrado acomodados,
y sentados, esperémos:
si supiera que no havia,
de vengarme de ese fiero
de Francisquet, me parece
que me matára aqui mesmo:
¡A mi en la torre! por vida::-

Sacan los Paisanos à Francisquet preso.

Paisa. Caió el pajaro en el cebo,
ya le hallámos.

Trin. Si, pues muera
ai mismo.

Franc. Mira te ruego
tengas piedad.

Trin. Como Juez
aqui sentado me encuentro,
y has de morir.

Franc. ¿Si?

Trin. Por fuerza.
y con ira, rabia, y fuego.

Franc. La rabia è ira será
para mi; pero ahora el fuego
para vosotros, burlando
vuestras astucias è intentos.

Empiezan à salir fuentes de fuego de la mesa, y todos los que estàn sentados con mesa, y todo, andan à el rededor.

Trin. Gran demonio ¿que es lo que haces?
Uno. Que me abraso, que me quemo.
Otro. Que me anda la cabeza.
Otro. Que me caigo.
Otro. Yo me muero.
Trin. Para la rueda.
Franc. ¿Parár?
de aqui à diez años y medio:
¿qual quedan mis camaradas?
bien haya amen el sombrero. *vase.*

Caiendo unos, la rueda andando, y el fuego siguiendo y disparando, todos aturdidos.

ACTO SEGUNDO.

Selva corta, y sale huyendo Doña Blanca de Avenzarca que viene como acabó el primer acto.

Avenz. ¿Porquè huyes de mi vista,
quando mis finos obsequios
solo buscan que conozcas
la llama que arde en mi pecho?
no te ausentes presurosa,
mira que inutil tu esfuerzo
se ha de rendir à mi impulso
quando te amo.
Blanc. Ten el fiero
acento que à prorrumpir
camina mi agravio horrendo:
yo quererte es imposible;
¿yo faltar á aquel extremo
de cariño de mi esposo?
primero el celeste velo
en particiones iguales
deshará su firmamento,
que yo ofenda á quien adoro;
¿pero cómo asi detengo
mis pasos? no hay quien socorra
à una muger::- *vase.*
Sale Don Jaim. Ese acento
mas apresura mis pasos.
Sale. Mas Cielos ¿que es lo veo?
mi Blanca de un hombre huye:
matarele vive el Cielo,
aunque en su favor conspire
todo el ardor del Infierno. *vase.*
Sale Avanz. Aunque pudiera ocultarme
de Don Jaime, cuio acento
es el que escuché, procuro
darle en esta ocasion zelos;
y de las penas que sufro,
que tolere algun tormento:
¡ai amor, quantos acasos
produce tu engaño fiero!

Salen Don Jaime, y Doña Blanca.

Jaim. Engañoso cocodrilo,
que alimentado tu pecho
de maldades y ficciones
labras mi agravio; ¿que es esto?
en estas selvas de un hombre
compañera, (que aunque huyendo
te he visto, tal vez ha sido
por disimular tu yerro)
¿cómo profanas el casto
amor, que en halagos tiernos
en vinculo indisoluble
fué la union de nuestros pechos?
¿asi callas, y suspiras?
¿mas cómo asi me detengo,
y con este mismo rayo
que fué el que saqué violento
para dar muerte à el que huye,
en tu vida no le empleo?
muere aleve.

Al quererla dár se pone de rodillas, y con los dos medios versos iguales.

Blanc. Tente Jaime.

Sale Don Alberto.

Alb. ¿Qué intentais?
¿asi, amigo, tan violento
contra Doña Blanca airado
esgrimis el limpio azero?
ya en su defensa me hallo,

y he de librarla; ¿qué es esto?
¿qué ocasion puede obligaros
en este sitio à este exceso?

Jaim. Nada. Callemos, agravios,
honor oy disimulemos,
y no de airada razon
me precipite el extremo,
que tal vez es à la vista
lo que no es à el pensamiento.
¿Blanca pudo ser infame?
en viendola me enternezco;
pero el honor me conmueve,
y exalando rayos fieros
entre mis iras, quisiera
acabarla aqui: ¡que afectos
tan encontrados que sufro!
vamos à morir entre ellos. *vase.*

Alb. ¿Qué suspensiones son estas?
¿vos llorais? ¿Don Jaime serio
os mira, suspira, y calla?
¿y sin hablarme violento
se ausenta? de grande daño
son sin duda estos efectos;
declaradme vuestros males.

Blanc. ¡Ay amigo Don Alberto!
que son tan raros, y extraños
que ellos piden el silencio;
mi esposo, ¡ay de mi! mi esposo
(¡à barbaro Moro, objeto
de mi furór, quantos males
sin causa por ti padezco!)
irritado está::- hacedme,
pues amigo os considero,
favór de avisar que venga
mi padre; irme resuelvo
à la Quinta de Don Luis;
huyamos::- en vano intento
deciros, lo que al deciros
formar ni aun la voz acierto.
¡Ay Don Alberto! mis penas
anunciadas consiguieron
ser verdaderas; à donde
hallár alivio contemplo::: *Vase.*

Alb. En caos de confusiones
me ha dexado este suceso:
sin duda que zelos andan
entre los dos: ¿qué hacer debo?
à Don Pedro he de avisar,
porque como padre y viejo,
con sus años y prudencias
evite los desaciertos.
Yo por mi parte estaré
á la vista, defendiendo
á Doña Blanca, pues miro
que en notable desconsuelo,
muy afligida padece:
honor y amistad á esto
me obligan, porque el que noble
quiere mostrar sus alientos,
en defensa de las Damas
ha de acrisolar su esfuerzo. *vase.*

Selva larga con cabaña, ò casa chica con puerta, y sale Fransisquet.

Franc. Despues de la fiera burla
de la mesa, y mis enredos;
anda el soldadon tras mi
furioso como soberbio.
Yo con el favór del Moro
me burlo de sus extremos,
pero me temo si caigo
entre sus uñas, que luego
toditas las pagaré;
lo que me extraña en el cuento
es que el Moro no me mande
en virtud de aquel concierto
de ser su Criado fiel,
ò alcahuete que es lo mesmo,
algo que deribativo
venga al susodicho empleo.
Por otra parte tambien
como siempre estoy huyendo,
á mi querida Pepita
no la puedo vér::- ¿qué es esto?
un esquadron formidable
de paisanos van viniendo,
y con ellos mi amiguito
el vejete soldadesco,
Metome en esta casuca
que en ella librarme espero,
y á mi sombrero apelando
veré de burlarme de ellos. *Entrase.*

Sele Trinchifort con crecido paisanaje.

Pais. 1. Alli se entró, yo le vi.
Trin. Pues, amigos, con esfuerzo
ò à prenderle, ò á matarle
ha de ser aqueste arresto:
de todos es pundonor,
pues padecimos el fiero
baldon, y picara burla:
cercád la choza al momento,
y sin temer apariencias
ni magicos embelecos,
á nuestros golpes acabe.

Saca la cabeza el Gracioso por una ventanica.

Franc. Lo agradezco, lo agradezco:
mas sino llevan la casa
cojerme à mi será cuento.
Se escande.
Pais. 1. Si un arbitrio no se dá
para matarle, estarèmos
cercandole todo un año.
Trin. Pensais mui bien; oíd atentos,
yo le llamaré, tu ponte
de esta manera, y á el tiempo
que sacáre la cabeza,
con ese alfanje soberbio
cortasela, de esta suerte
ha de morir sin remedio.
Pais. 1. Vereis que golpe le doy.
Trin. Vosotros estád atentos
á la casa, no se vaya
con el texado y cimientos;
alerta, todos alerta.
Francisquet.

Saca la cabeza, el paisano le dá, y no le acierta, porque la esconde.

Franc. ¿Quien llama? fuego.
Pais. 1. No le acerté, voto á mi.
Franc. La mamaron, Caballeros.
Sale. ¿Cortarme á mi la cabeza?
mamola, mi Señor viejo.

Al segundo verso de Francisquet lo mismo.

Pais. 1. Ni esta tampoco le di.
Trin. Que salvaje que os ha hecho
la madre que os engendró.
dádme el sable á mi, veremos;
de mi no se escapará.

Sale la cabeza al verso, le dá, se la corta, y cae.

Franc. ¿Qué tal vamos? mas ya muero.
Trin. ¿Habeis visto? ya murió;
tengate Dios en el Cielo:
muy bien me has hecho penar,
ya sali de tus enredos;
abrid la puerta, y sacad
entre algunos luego el cuerpo,
para meterle en el hoyo.
¡Si soy hombre de provecho!
que se venga ahora á burlar.
Pais. 1. Ya se abre.

Abren la puerta, sale una figura que es lo mismo que el Gracioso, saltando sin cabeza, y empieza à saltar por el tablado.

¿Mas qué veo?
Trin. ¿Sin cabeza, y asi salta?
ya tirito yo de miedo.
¿Qué brujerias son estas?
Pais. 1. Yo recojeré si puedo
la cabeza, que si acaso
la agarra, y pone, á el momento,
á todos nos estropea.
Trin. ¿Pero yo le tengo miedo?
agarremosle.
Pais. 1. Agarremosle.

Le agarran los dos de los brazos, y se quedan con ellos en las manos, los sueltan al instante, la figura sigue bailando, y saltando.

Los

Las. 2. Pero ¡ay de mi! ¿qué es aquesta?
Trin. ¿Sin brazos, y sin cabeza?
ya no hay valor, yo me muero

El Gracioso mientras todo el tiempo, à ido à lo mas distante del auditorio, y desde alli dize.

Franc. Mamola, Seo vejestorio,
agarren á ese mancebo.
Trin. ¡Ah canalla! ¿asi te burlas
de mis años? yo te ofrezco,
como te pille, que no,
no te escapes.
Franc. Allá es ello:
el tiempo te lo dirá.
Trin. Vamos á dar parte luego
de lo sucedido; á fé
que sin querer yo me he vuelto
á meter en brujerias:
malditos sean mis huesos. *Vanse.*

Media selva, y sale Don Jaime.

Jaim. A campaña, honor, te llamo,
que á solas contigo intento
de las dudas en que vivo
librarme si acaso puedo:
á Blanca seguia un hombre,
no hay duda, mi agravio es cierto:
pues muera Blanca::- mas no;
pudo acaso ser; pues vemos
que accidentes da aparentes
la deformidad de efectos;
¿pero su callar no acusa
su delito? bien lo veo,
pues si libre se encontrára,
declarára del suceso
la verdad: ¿esto quien duda?
luego ya en mi agravio encuentro
la seguridad que labra
el frenesi que padezco.
¡Posible es que pudo Blanca
de amor con tantos extremos
faltar á el decoro suyo,
ocasionar mis desprecios!
¿No obré por ella prodigios?
¿por ella tambien atento
no dexé de usar la Magia
que consigo en este lienzo,
y de Avenzarca alcanzé,
amigo el mas verdadero
que en las edades se cuenta?
¿pues porque su ingrato pecho
tan alevoso me ofende?
porque es muger: ya el acento
mismo me ha desengañado;
porque en las mugeres vemos
tan distante la firmeza,
y mas en aquestos tiempos
que hacen gala de inconstantes;
¡ah flaco, y femenil sexo!
¡para una que salga firme
quantas volubles advierto!
corazon, quexate ahora,
pues á Blanca no creyendo
mudable y de las comunes,
oy padezco los extremos
de ingrata, falsa, y aleve:
¿mas como asi me detengo?
en su vida he de vengarme;
muera pues, y en el silencio
de este sitio retirado
(pues engañandola diestro
aqui la conduciré)
acabe á mi brazo fiero;
para que diga el honor,
que mi valeroso pecho
supo vengar sus agravios,
y quede memoria á el tiempo
del fino amor que la tube,
de su mal pagado afecto,
y en el bronce, y en el marmol
grabada de su escarmiento
la mas infeliz tragedia,
acrecentando con esto
de mi honor y mi valor
los mas ilustres trofeos.

Se descubre la selva larga, y el Rio Besós con puente.

Y pues de este puente al lado
(que es del Besós halagueño,
pe-

pequeña rustica Barca
para el paso á el otro extremo
del Rio) mi Quinta está,
buscar á esa aleve intento,
y acabar con ella altivo.

Va à entrar, y sale Blanca.

Blanc. Mi Don Jaime.
Jaim. ¡Ah ingrato objeto!
muere á mis iras.

Entranse, y sale Blanca huyendo.

Blanc. Valedme,
Cielos benignos, os ruego;
y pues del puente á la margen
la Quinta de Eulalia advierto,
ella sea mi socorro.

Con estos versos ha pasado el puente, y sale Don Jaime.

Jaim. No te librarás, objeto
de mi dolor y mi agravio,
quando yo seguirte intento,

A esta voz trasmutase el puente en un sumptuoso Palacio: queda suspenso, y sale Avenzarca da militar, y mascaras.

porque á mis iras acabes:
¡pero ay de mi! ¿qué es aquesto?
Avenz. Peturbele los sentidos
este caso, siendo á un tiempo
fixa defensa de Blanca;
á ver si por este medio
de su desden logro grato
vencér el esquivo ceño.
Mascaras, mientras la hora
llega del sarao, tiempo
tenemos de pasearnos;
vamos á este sitio ameno.

Vanse por un lado.

Jaim. ¡Si es verdad lo que he mirado!
¿no estaba el puente en su centro?
¿y por él esa enemiga
no pasó? ¿pues como luego
en alcazar eminente
se ha trasformado? ¿que es esto?
¿si la vista ahora me engaña?
no; ¿mas cómo me suspéndo?
¿no aparentaba yo mismo
lo mismo que el pensamiento
me sugeria? ¿que extraño?
quando pueden ser efectos
de Magia como los mios.
¿Si será otro nuevo objeto
que pretende competirme?
¡que de dudas que padezco!
¿pero yo me olvido ahora
de mi agravio? en el momento
muera Blanca. ¿Pero como
la he de buscar, si en diverso
sitio, apariencia, y lugar
no se donde hallarla puedo?
procure si acaso tiene
la misma ciencia mi lienzo.

Saca el pañuelo, y vuelvese à trasmutar en el mismo puente como antes.

Avenz. Confundanle estos acasos
paraque cabile ciego,
que yo á Blanca libraré;
pues todos estos extremos
dirigidos á mi amor
son de mi pasion efectos. *Vase.*
Jaim. Mayor confusion me dexa;
ya asegurado me advierto
de que tengo opositor:
¿si acaso será el que fiero
es mi enemigo tirano?
¡en que pielago tremendo
de inconsecuencias me miro!
¿que he de hacer?

Sale Alberto.

Alb. Llegó Don Pedro
de la Ciudad, y buscandoos

en vuestra Quinta le dexo.

Jaim. Callaré todas mis dudas.
Vamos, amigo, que tengo
en vos que comunicar,
como tambien con Don Pedro;
pues de valór, y prudencia
necesito.

Alb. Yo os ofrezco
en mi amistad uno, y otro:
por mas que cabilo el medio
de las dudas de Don Jaime,
cada vez menos acierto.

Jaim. Amor olvida tu llama,
honor crece tu fomento,
y muera aquel, si hay agravios,
y vive tu por mas terso. *Vase.*

Media selva: salen Doña Blanca, y Doña Eulalia.

Eul. ¿Donde, Blanca, tan violenta
te conduces? ¿que peligro
te obliga asi presurosa
á valerte de mi abrigo?

Blanc. El dolor mas insufrible,
el mas cruel è inaudito;
mas no sé si con mis voces
podré explicarlo.

Eul. Te pido,
que no dexes á el silencio
la causa, pena y motivo,
paraque busque el remedio.

Blanc. Oye pues.

Eul. Dila.

Blanc. Pues digo,
que Jaime::: Avenzarca::: el Moro:::
ni para hablar mi martyrio,
acierto con las palabras:
¿quien perturba mis sentidos?
que al querer mover la lengua
para articular gemidos,
torpe ella misma me impide
el hablar; ¡Cielos divinos!
¿que pena á la mia iguala?

Eul. Sosiegate, que averiguo
que tu misma agitacion
el sosiego te ha impedido:
y pues que sabes que soy
tu amiga, y el tiempo mismo
te lo ha de probar, descansa,
y haz que tu pecho tranquilo
serenidades abrigue;
que luego que me hayas dicho
de que nace tu dolor,
tus penas y tus conflictos,
buscaremos el remedio.

Blanc. Casi imposible lo miro:
pues si el mal para aliviarse
necesita el requisito
de comunicarle, yo
aun padezco en mi martyrio
el no poderlo decir:
conque mira si imagino
con razon será imposible
hallar á mi mal alivio.

Eul. Quizá de un instante á otro
se logra lo que en mil siglos
no sucede: vamos, Blanca,
que á bien tu venida á sido
para mi, pues como Luis
mi Esposo, á quien tanto estimo
está en la Ciudad, y yo
á divertirme he venido,
á estas amenas riberas,
espero lograr contigo
la felicidad de hacer
los momentos divertidos,
desechando tus pesares
y fabricandote alivios,
que no siempre la desgracia
mantiene su ceño esquivo:
y si el bien es mensagero
del mal, tambien es indicio
el mal del proximo bien.

Blanca ¡Que bien trata discursivo
tu agradable entendimiento
desechar mis desvarios!
pero inutil ha de ser,
quando mi Esposo ofendido
pretende mi muerte.

Eul. ¿Cómo?
pero no es aqueste sitio
para asuntos semejantes;
sigueme que en el retiro

de mi Gavinete puedes
explicarme tu martyrio.
Blanc. Si haré, si en las confusiones
en que procelosa miro
la nave de mi fortuna,
no me sumerge el peligro. *Vanse.*

Sala con mesa, y salen Trinchifort, y paisanaje.

Trin. Dime, ¿donde le cogiste?
Pais. 1. Estaba el muy picarón
galanteando á Pepilla,
la criada del Señor
Don Jayme, y embelesado
le cogi de sopetón,
le até muy bien y allá fuera,
está atado.
Trin. Pues alon,
que quiero hacerle la causa
como Juez pesquisidor:
y pues la Magia prosigue,
de aquesta vez, voto à briós
que no se me escapará:
entradle con atencion,
y tenedle con cuydado.
Pais. 1. Asi se hará. *Vanse.*
Trin. Mi valor
ahora aqui se ha de ver;
porque si en la otra ocasion
me acobardaba al instante,
he sabido que es ficcion
todo lo que me amedrenta;
y pues ya lo sé, ya no
à la Magia tengo miedo. *Vase.*

Salen porcion de Paisanos con escopetas apuntando à Francisquet, que le traen entre dos como muy atado.

Pais. 1. Entre aqui el muy picarón.
Franc. El prendimiento de Judas
parece este, pues Señor
Don Trinchifort, muy mi amigo,
¿para qué es tanto rigor?
Trin. ¿Para qué? para matarte
por grandisimo embrollador:
¿te acuerdas de la casita
patas abaxo, bribón?
Franc. Aquello yo no lo hize.
Trin. Pero hiciste lo peor,
que fué enjaularme en la torre,
y despues por conclusion
desvanecer mi cabeza
en aquella mesa.
Franc. ¿Yo?
Trin. Si, canalla mal nacido.
Franc. Aquello fué porque vos,
y los que à la mesa estaban,
tenian mucho porron
de vino dentro del cuerpo,
y à todos les pareció
que la mesa daba vueltas.
Trin. Pues ahora, como soy,
que me la habeis de pagar.
Franc. Mirad que es tarde, Señor,
y que no he comido; y puede
que con aquesta prision
se me enfrie la comida.
Trin. ¿Te burlas tambien, bribón?
vaya di, ¿cómo ahora tú
eres Magico?
Franc. ¡Ay mi Dios!
que la olla se me enfria,
y no se cueze el arróz.
Trin. ¿Que hablas, gran Demonio, di?
Franc. Que estoy viendo que el carbon
de mi olla (que à la lumbre
la dexé) se me apagó,
y no cueze mi comida.
Trin. ¿Quieres burlarme? pues no;
responde á lo que te digo.
Franc. No estoy para eso, Señor;
¡ay que le falta la lumbre!
Trin. Apuntadle bien, bribón,
aqui has de morir ahora.
Franc. Si, pues primero el arróz,
Vm. me ha de ver si cueze.
Trin. ¿Cómo?
Franc. Haciendole yo
que dentro de la caldera
lo revuelva con primor.

Ponese el sombrero, que hasta ahora trae

trae en la mano; transmutase la mesa en caldera, dentro el Vejete en carnes. Al ver esto sueltan las escopetas los que apuntaban, y hace Francisquet como que se escapa.

Trin. ¿Que es aquesto, gran demonio?
Franc. Que seas revolvedor
de comida.
Tod. ¡Que asombro!
huyamos. *Se ván.*
Franc. Pesquisidor,
¿cómo va en esa caldera?
Trin. Sacame de aqui, que yo
no te molestaré mas.
Franc. Pues aun falta lo peor:
marmitones, cocineros,
echadle lumbre á el arróz.

Salen quatro Marmitones, dos de cada parte, con unos palos como ganchos y en ella fuego, y lo arriman à la caldera.

Marm. Prontos estamos aqui.
Trin. Que me abraso, voto á briós.
Franc. ¿Conmigo, amigo brabatas?
quemado como un carbon
has de quedar.
Trin. ¿Soy Judio?
sacame de aqui por Dios:
que me abraso, que me quemo.
Franc. Estareys una porcion
de tiempo para escarmiento,
que yo á pasearme voy. *Vase.*
Trin. Maldita sea la Magia,
y quien á mi me metió
entre brujos, y hechizeros
hijos del Dimoni, tots.

Cubre esta Scena el medio salon, y sale Don Jaime, Don Pedro, y Don Alberto.

Ped. Admirado me dexais
con explicarme el suceso:
¿Blanca puede ser tirana
homicida de su mesmo
honor? no es posible no;
mirad que acaso estays ciego,
y os pone la fantasia
fantasticos instrumentos
zelosos, para que hallando
vuestro amor tan fino y tierno,
entre lo desesperado
fluctue el entendimiento.
Alb. Don Pedro discurre bien;
lo que amigo, os aconsejo,
es que no tan pensativo
deis á el pesar vuestro aliento:
que Blanca huya de vos
no lo estrañeis, quando el sexo
femenil siempre cobarde
está de temores lleno.
Jaim. ¡Que inutiles vuestras voces
se impresionan en mi pecho!
no es vuestro amor como el mio
y asi miro y considero
que no examinays á fondo
los males en que me encüentro:
vér á Blanca discursiva,
timido, torpe el aliento;
hallarla sola en el campo,
vér un hombre que violento
la sigue, admirarme yo
de un improviso suceso,
como una transmutacion
del paraje en que me veo:
¿que de dudas os parece
forman en mi pensamiento?
que hay quien contra mi honor labra
es seguro; que es sujeto
que como yo de la Magia
exerze sutiles medios;
no lo dudo: luego ¿cómo
podré persuadirme atento
que complice en el delito
á Blanca encontrar no debo?
mas yo en tales confusiones
no os he de tomar consejo.
Muera Blanca, sin que espere
mas razon, quando mis zelos
llenos de valor, no deben
poner su honor à argumentos.

Ped.

Ped. Esperad, que la prudencia
ha conseguido en los tiempos
mas experiencias honradas
que no la ira, y despecho.
Retiraos à vuestra Quinta;
que hacer una prueba quiero
con mi hija, y sino sale
como imagino, os ofrezco
ayudaros à vengar
vuestros agravios sangrientos.
Jaim. ¿Y he de sufrir mis ofensas
un instante?
Alb. El hombre cuerdo
las pasiones de la ira
vence con entendimiento:
no os precipiteis, Don Jaime;
y por mi advertiros debo
que es vuestra esposa crisol
del honor el mas perfecto;
y que siempre en su defensa,
si ahora mi amistad ofrezco,
he de ser escudo fuerte
que la defienda, rindiendo
ser, haciendas, è intereses
contra quien osado y ciego,
precipitado la ultraje;
pues sabré con noble aliento,
ò matar à quien lo agravie,
ò morir de Caballero. *Vase.*
Ped. Noble accion: ¿que revolveis?
Jaim. qué à mi pesar os concedo
la examineis; à esa Quinta
de Eulalia se fué temiendo
las iras de mi rigor.
Ped. Pues yo he discurrido un medio
que callo, hasta que por si
declare mi pensamiento.
Voy à ver si conseguimos
librarnos de tanto extremo
de confusiones, en que
vacilantes padecemos. *Vase.*
Jaim. ¿Que importa que mi voz diga
que se conforma à el intento
de esa experiencia ¿si ayrado
si llega à hallarla mi ceño;
con su muerte he de labar
los disgustos que padezco.
Ingrata, tan mal me paga
tanto repetido riesgo
como por ella he sufrido;
por ella tambien atento
olvidado de la Magia
no uso del feliz lienzo
y salamandra à sus luces
era mas que amante ciego;
¿tirana, y vil me desprecias?
pues vive mi honor atento,
que desesperado, loco,
precipitado, y resuelto
hasta acabar con su vida
no he de parar; porque el tiempo
en sus anales publique,
y la memoria el suceso
mas cruel, siendo su muerte
de una alevosa escarmiento. *Vase.*

Sale Avenzarca.

Avenz. Desesperado en mi amor
vengo à morir de un afecto,
que incontrastable à finezas
desprecia mis rendimientos.
Todo el poder de mi Magia
nada sirve en sus obsequios;
y quanto mas espresiva
mi fé, mas desdenes fieros.
Aqui el padre la conduce
para examinarla, quiero
(como hasta aqui la he privado
por la Magia, y su compuesto)
que no descubra quien es,
quien la adora amante ciego;
es la verdad que debiera,
si à los sucesos atiendo,
desistir ya de la empresa,
pero está en mi pecho el fuego
muy activo, y no, no es facil
que se me apague tan presto;
ya se acerca, ocultarme
dispongo::- Deidad, que al bello
rapáz le cedes arpones
para amorosos trofeos,
si venzo tanto imposible,
yo te labraré fiel templo.

Selva larga con peñasco, y estará Blanca sentada en él.

Ped. A esta parte solitaria,
hija, te truje resuelto
paraque à solas me digas
la causa de tanto exceso.
como tu Esposo te culpa;
mira que si con intento
desprecias esta piedad,
de mi paternal afecto,
serás victima de honor
en miserable desprecio;
y pues solos nos hallamos,
dime tu cuydado.
Blanc. El pecho
oprimido apenas puede
respirar.
Ped. Pues toma aliento,

Sientase en la peña.

y sin recelo, y cuydado
sosiegate; que yo espero
me confieses los acasos
que tanto daño te han hecho;
tu Esposo tu muerte trata
y::-
Blanc. ¡Ah dolor protervo!
¿morir sin culpa? ¡ay de mi!
rompa mi voz el silencio.
Padre yo me hallo ostigada
de un amante que::-.

Al paño Avenzarca.

Avenz. El acento
suspenderé de este modo
para confundir su intento.
Ped. ¿Quien?
Blanc. Es.

A esta voz transmutase la peña en un Carro Triunfal, y queda la Dama en él hasta su tiempo con la musica.

Music. Quien amante objeto
à esquivos desdenes
te tributa obsequios.
Ped. ¿Que es lo que miro? ¿asi vuelven
los maquinosos efectos?
¡ah hija vil! contra ti
esgrimo mi mismo azero.

Saca la espada, y vá tras ella, esta baja del Carro.

Blanc. Y yo porque de una vez
acabe tantos tormentos
la muerte pretendo asi.
Ped. Pues muere.

Sale Avenzarca cubierto.

Avenz. Ten el arresto.
que yo soy quien la defiende,
y será inutil tu esfuerzo,
resistiendo en mis aplausos
esos armonicos ecos.
Music. Quien amante objeto
á esquivos desdenes
te tributa obsequiosr
Ped. Hombre, á quien yo no conozco
dexame que quite fiero
la vida à una ingrata.
Avenz. Ingrata es,
y yo te lo confieso;
mas me toca defenderla.
Ped. Pues victima de mi azero
sereis los dos.
Avenz. No es tan facil,
y porque mires si puedo,
sin valerme de la espada
rendirte ; aqueste portento
mas ahora te confunda

El mismo Carro Triunfal se vuelve un jardín.

Ped. ¿Luego tu eres el objeto
de tanto agravio? pues muere.
Avenz. Yo à Doña Blanca defiendo.

Sa-

Sale Don Alberto.

Alb. Y yo à vuestro lado sigo
la intencion de lo propuesto.
Ped. Aunque seais contra mi,
para todos valor tengo.

Sale Don Jaime.

Jaim. ¿Espadas, y contra vos?
mueran pues; ¿pero que veo?
¡ah perfida!
Blanc. Cielos Jaime:
dadme valor, que fallezco. *vase.*
Ped. Muera, Jaime, el que te ofende
que este es Mago.
Avenz. Primero,
paraque el asombro os pasme,
yo de este jardin al centro
me retiro, mientras dicen
las clausulas en el viento.
Music. Que amante un afecto
à obsequios procura
lograr rendimientos.
Jaim. Zelosa pasion, ¿qué advierto?
pues mi lienzo desará
tanto contrario portento.

Saca el lienzo, y con la media selva cubre la mutacion, ocultando à Avenzarca, y à Doña Blanca.

Y acaben los alevosos:
¿pero que es esto que veo?
los ingratos se ausentaron,
mi misma Magia me ha muerto.
Vamos á llorar pesares.
Ped. Vamos à sentir tormentos.
Alb. A discurrir confusiones.
Los 3. Hasta que quieran los Cielos,
ò acabar con tantos males,
ò vengár tantos defectos. *Vanse.*

Media calle, puerta, y ventana à la izquierda, sale Francisquet corriendo.

Franc. Siguiendome la patrulla
viene, en esta casa me entro,
y como porfien mucho,
y me valga del sombrero,
irán bien escarmentados

Entranse, y sale Trinchifort, y Paisanos con escopetas.

Trinc. Alli se entró.
Tod. Pues que muera.
Trinc. ¿Chamuscarme asi el pellejo?
quatro valas y diez postas
le he de meter en el cuerpo.

Sale à la ventana Francisquet.

Franc. ¿Que se busca, camaradas?
Trinc. ¡Ah gran bribón! toma perro;
tiradle todos, tiradle.

Disparan las escopetas, dan fogonazo, y no sale el tiro.

Pais. 1. ¿Sino quieren darnos fuego?
Trinc. Pues allá voy yo:
Pais. 1. ¡Que figa!
Trinc. Maldito sea el armero
que la fundió.
Franc. Vuelva Vmd.
à cargar Señor maestro.
Trinc. ¿Te burlas, canalla vil?
pues haí te has de estár muriendo;
y hasta que te rindas de hambre
cercado has de estár, perverso:
pagaraslas todas juntas.
Franc. Mira que si acaso suelto
mi familia, ireis bolando
à parar à los infiernos:
que esta casa es de miñonas
muy bonitas de buen gesto.
Trinc. No hay que temer camaradas:
todo es ficcion, no te temo
Franc. ¿No? pues haced que se vayan
de mi Magia comuneros,
salid doncellitas guapas,
y castigad á esos perros.

Po-

Ponese el sombrero, y salen por la puerta multitud de hombres vestidos malamente de mugeres, y à pedradas los echan.

Mug. A la cabeza.
Otra. A la calva.
Otra. A las patas.
Otra. Al pescuezo.
Trinc. Huyamos, que se ha soltado
todito el infierno entero.
Uno. ¡Ay mi ojo!
Otro. ¡Ay mi mollera!
Franc. Yo tambien ayudar quiero;
esta para el soldadon:
ahora si que ván contentos.

Con la confusion de pedradas, se dá fin al segundo acto.

ACTO TERCERO.

Medio salon, y salen Don Jaime, Don Alberto, Pepa, Don Pedro, y Doña Eulalia.

Jaim. Dejadme que contra mi
Quiere darse con el puñal.
esgrima rayos, furores,
quando enemiga la suerte
asi contra mi se opone;
muera furioso, que al fin::-
Eul. ¿Que asi, Jaime, pueda un hombre
arrastrarse sin cordura
de sus furiosas pasiones?
que no está culpada Blanca
yo lo aseguro.
Alb. ¿Razones
dichas por mi no os sosiegan?
Jaim. Nadie busque en mis rigores
templarme, quando vesubios
de zelos y de rencores
me abrasan; muera yo mismo
antes que mi agravio note;
y este puñal::-
Ped. De esta suerte *Se lo quita.*
lograreis esos furores.
Don Jaime, ¿que dirá el mundo
si ciego sin reflexiones,
precipitado è iluso,
dais fomento á sinrazones?
¿no basta haber obligado
á Blanca (¡infelice nombre!)
á sujetarla encerrada
en una cueba salobre,
donde misera, es venganza
de si misma en sus acciones?
Si del acaso pasado
vino ella misma conforme
á rendirse á mi obediencia,
manifestando en sus voces
padecer sin causa alguna,
bien que al pronunciar el nombre
del que tirano la oprime
la vimos quedar inmovil;
¿para qué es tanto rigor?
tratese con juício noble
buscar de la primer causa
la razon; y no transporte
vuestra cordura la ira
á el precipicio que escoje:
por librarla de tus iras
la encerré. (¡Qué de rigores
al cabo ya de mis años
la fortuna me dispone!)
Alb. Bien reflexiona Don Pedro;
amigo, en las ocasiones
se ha de lucir la cordura.
Eul. No, hermano, asi te apasiones
que aunque muger sea Blanca,
no todas son tan difórmes
como mudables; advierte
que lo zeloso en los hombres
se pasa á barbaridad;
y es fuerza que esto ocasione
pocos bienes, muchos males,
desgracias, y sinsabores.
Jaim. Todo es consejos, y aqui
mi pecho infeliz propone
solo venganzas, delirios,
afrentas, rabias, horrores,
y no consigo que unidos
conmigo acaben.
Eul. Si el noble

corazon vuestro, Don Pedro,
no trata que esto se acorte,
mi hermano perderá el juicio.

Ped. Sosegaos, que ya dispone
un arbitrio mi prudencia.

Jaim. ¿Y qual es?

Ped. Entrar conformes
todos oy á examinarla,
y notar en sus acciones,
de que tan extraño acaso
ha procedido.

Jaim. Conforme
á eso estoy; como la vea *ap.*
lograré en su sangre doble
vengarme con derramarla,
acabando mis furores.

Pep. ¡Pobre Ama de mi vida,
como todos se disponen
contra ti!

Ped. Pues vamos luego.

Sale Trinchifort.

Trin. Oygan un rato, Señores,
que lo sucedido ahora
puede que tambien importe;
sentido de tantos chascos
como Francisquet enormes
contra mi forma, busqué
modo de que sin razones
en un prevenido lazo
cayese, y cayó ese pobre:
llevéle con esta gente,
y en lo oculto de ese bosque
le hize justa informacion,
y declaró con atrozes
alaridos, que despues
que de esta casa ausentóse,
y servia en esa Quinta,
un Magico, Diablo, ù hombre
le dió para sí la Magia;
mas no me dixo su nombre.
Yo hallandole tan culpado,
y sin mas informaciones,
en un arbol le hize ahorcar
donde ahora colgado el pobre
es racimo mal nacido
del tronco de los ladrones.
Aqueste aviso les doy,
porque ya que fui tan hombre
que me vengué como tal,
sepan por si le acomode
que ya murió Francisquet,
que era el Magico ab-utroque.
Y pues otro no parece
cesen ya tantos temores,
y todito gusto sea.

Jaim. Si acaso::- pero mayores
eran sin duda, los daños;
no alivian no, mis temores,
pues de un hombre tan ruin
no eran tales ilusiones.
Abrevia tiempo tu curso
para mi venganza.

Pep. Llore
mi amor en tanta desgracia
su muerte infeliz.

Ped. A el orden
prevenido vamos todos:
¿quando, fortuna, dispones
acabar con los acasos
que declarados no asombren? *vanse.*

Jaim. Todos hablan; lo que mas
me confunde es que yo note,
que en favor mio ya el lienzo
no exerze tantos favores:
aunque averiguarlo trato
de que esto nace, no pone
mi mente en la fantasia
razon que segura apropie
la certeza de mis dudas:
pero fuera confusiones:
y pues á el fiero retiro
donde la ingrata se esconde,
y de mi está defendida
me guian oy las acciones,
en una ayrada tragedia
venceré cabilaciones. *vase.*

Eul. Si Luis viniera, tal vez
pudiera saber por donde
tan inanditos acasos
se fomentan, y disponen.
Mucho á Jaime temo: Cielos,
templad tantas afliciones. *vase.*

Trin.

Trinc. A Dios, Pepa, y él te dé
paciencia, pues ya el consorte
estará en el otro mundo,
dando su cuenta.
Pep. Pero, hombre,
ya que Vm. le mandó ahorcar,
haga caridad qual noble
de que le entierren.
Trinc. A fé
que decis bien, y ahora porque
yo tambien soy hombre humano,
y me gustan tus colores,
y quiero tomár estado;
mi mano y quatro doblones
te ofrezco.
Pep. No la desprecio.
Trinc. Pues venid vereis á el pobre
de Francisquet que colgado
está muy feo y diforme. *Vanse.*

Selva larga, y descubrese en un arbol una figura como Francisquet ahorcado à un arbol, y Paisanos que le guardan.

Pais. 1. Pues el Cavo nos mandó
que de guardias nos quedemos,
tened cuydado que alguno
no se acerque.
Pais. 2 Ni por pienso.
¡Ah pobrete! de tu Magia
poco sirvieron tus hechos.

Salen Trinchifort, y Pepa.

Trinc. Mirale que feo está.
Pep. Malditos sean sus huesos,
que jamás le pude ver.
Se le cae un brazo.
pero decid, ¿que es aquello?
Alli un brazo se le cáe.
Trinc. Está podrido por dentro,
Cae otro.
y vá cayendo á pedazos.
Pais. 1. Ya cayó el otro.
Cae una pierna,
Pep. Y lo mesmo
se le caen muslos, y piernas.
Trinc. Ahora de veras que creo,
que se murió Francisquet. *Otra.*
Pep. Ya solito queda el cuerpo.
Trinc. Tambien viene abaxo, á Dios,
mejor es que luego, luego
le lleveis á echar á el mar.
Pais. 1. Bien pensado, ahora traeremos
en que llevarle.
Trinc. Traed
una angarilla, y compuestos
los quartos ya juntos todos
vaya á el agua.
Pais. 1. Eso es lo cierto.

Sacan las angarillas. y le van acomodando.

Aqui la pierna, aí la otra,
aqui los brazos y el cuerpo.
Trinc. Yá Pepa no hay que dudar.
¿serás mia?
Pep. Sí por cierto.

Salta Francisquet propio de la angarilla, arroja los quartos, y dice

Franc. Eso no, viviendo yo
que estoy vivo, y no estoy muerto
Pais. 1. ¡Ay què horrór! huyamos todos
Trinc. Huiré, si es que acaso el miedo
me dexa; fantasma, ò sombra,
mira, nada tuyo quiero.
Pep. ¿Francisquet qué vives?
Franc. Si, y será para á el momento
(con los quartos del ahorcado)
aqui romperte los huesos.

Huyen todos espantados tropezando y retirando las angarillas cae el telon de media selva, y sale Avenzarca de ropon de villano.

Avenz. Que de pesares que sufro,
y que esquiveces padezco,
pues no han podido finezas
ablandar un duro pecho.

Nun-

Nunca pensé que pudiera
hallar en mugeril sexo
tal constancia, y tal valor;
ya disimulado intento
hacer la ultima experiencia;
¡que poco amor que te debo!
¡que verdad es que el cariño
lo fabrica el mismo afecto!
pues mutua correspondencia
enciende el ardor, ¡que cierto
es este argumento en mi!
por seguro lo contemplo.
Formó mi pecho la llama,
busqué materia á este fuego,
y la nieve de lo esquivo
me ha apagado tanto incendio;
mas aqui veo se acerca
Doña Eulalia, saber quiero,
que de este acaso concibe.

Sale Eulalia.

Eul. En gran confusion me han puesto
estos cuydados de Jaime;
¿quién pudiera hallár remedio?
á su Quinta voy por vér::-
¿mas quién será el que encubierto
alli miro?
Avenz. Quien desea,
noble Dama, que el contento
de saber fiel de Don Jaime
(astucia disimulemos)
me concedais.
Eul. Si la vista
no me engaña considero
soys Avenzarca.
Avenz. Señora,
ese soy.
Eul. Pues á buen tiempo
á estos parages venis,
si como noble, y atento,
si como amigo el mas grato,
quereis como Caballero
favorecer á una Dama,
esta es la ocasion, el dueño
que Don Jaime idolatró,
por quien vos tantos extremos
de urbanidad le feriasteis,
en el misero lamento
mas infeliz oy padece
pesares, iras, y riesgos;
la causa es un alevoso
que obstinado, y protervo
sin quererse demostrár,
que asi enseña ser perverso
su proceder, le fabrica
la ruína de su contento.
Hay quien afirma que exerze
la Magia, y en contrapuesto
opositor de mi hermano
confunde sus lucimientos.
Jaime zeloso, y ayrado
la muerte á Blanca ha dispuesto,
y asi generoso Moro
pues mirays á quanto exceso
de pesares reducidos
en este lance nos vemos,
ya que la suerte os condujo
á esta sazón, por mi os ruego
empleeis de vuestra ciencia
todo el poder, á el efecto
que cesen tantas desdichas;
y acaben tantos tormentos.
Avenz. Mucho pueden estas voces:
¿qué he de hacer?
Eul. Si estais suspenso
por dudar lo que os he dicho,
seguidme sin deteneros,
que en el caso mas preciso
llegareys á el mayor riesgo.
Avenz. Siguiendo iré vuestro norte
por serviros.
Eul. Y yo espero,
que sereis de tantos males
el mas seguro remedio. *Vase.*
Avenz. En ignoradas razones
acertó con su deseo.
Ea corazon, lo noble
en mi debe ser primero;
fuera pasiones nocivas,
pues sin fruto os considero,
y pues merece el honor
de Blanca mayores premios,
por su brillante constancia,

vaya mi honesto deseo
á pagar con una accion
tanto aparentado riesgo. *Vase.*

Parte subterranea obscura donde se vé Blanca con adorno triste.

Blanc. ¿Para quando Cielo santo
guardais el ansioso efecto
de que con mi muerte acabe
los disgustos que padezco?
¡Ah cruel Moro! à que estado
me has reducido! el intento
de no poder explicarme,
quando declarar pretendo
de tantos males la causa
es mi mayor sentimiento,
pero no que es el mayor
mirar de mi Esposo el ceño,
entendido en que alevosa
nuestro casto amor ofendo;
esto es lo que mas me aflixe,
mi padre tambien severo
me abandona, todos, todos
por verme infelize, huyendo
van de mi, ¡que de aflicciones
en mi triste pecho siento!
Sal. Jaim. Pude adelantarme yo
para vengarme resuelto;
¿à donde estará esta aleve?
Blanc. Ruído à aquesta parte siento;
¿quién será?
Sal. Avenz. Introducime
à fin de hacer el esfuerzo
mayor, dexando mi fama,
y el honor de Blanca ilesos.
Jaim. Con este agudo puñal
la he de atrevesar el pecho,
paraque muera la ingrata;
que asi mis agravios vengo

Salen Don Pedro, y Don Alberto.

Alb. ¿Cómo abierto lo encontramos?
Ped. No sé la causa.
Blanc. Comprendo
hay en este sitio gente,
mas no sé quien es.
Jaim. ¿Qué es esto?
ella será no hay dudarlo,
muere alevosa.
Avenz. Teneos,
que hay quien la libre valiente
puesto en su defensa.
Jaim. ¡Ah fiero!
tu serás el que me ofendes,
mas los dos morireis presto.
Blanc. Qué me matan.
Avenz. No será
quando con prodigios nuevos
toda mi ciencia te ayuda

A esta voz puesta la Dama en su sitio, el tercero en el suyo, transmutase toda la scena en un vistoso campo de batalla con tiendas, Moros, cañones, baterias, Soldados Moros, y quitando los vestidos à Blanca, y Avenzarca, este queda de Moro, y aquella con un lucido traje, y al son de sonora marcha con las voces de caxa, y clarin salen dos porciones de comparsas Moriscas à ocupar sus sitios.

Jaim. ¡Valedme Divinos Cielos!
Voc. Viva nuestro noble Arraez,
viva Avenzarca el guerrero.
Ped. Entre nuevas confusiones:-
Los. 2. Absorto estoy.
Jaim. ¿Pues que es esto,
Avenzarca?
Avenz. ¿Qué ha de ser?
que ya que ha llegado el tiempo,
quiero que impulsos de amor
à el honor se rindan ciegos
De Blanca adoré los rayos
amante de sus luceros,
pero su honor puro y casto,
tanto acrisoló su afecto

pa-

para con vos, que intratable
fué à mis finezas: yo viendo
que ni apariencias, ni asombros
la han vencido, quiero atento
ceder à tan grande amor,
y asi considerád cuerdo
que en vuestra Esposa teneis.
de la modestia el esmero,
un tesoro de virtud,
y de hermosura un portento.
Jaim. Pues como alevoso amigo:-
Avenz. Si mis razones, y cierto
proceder aqui no logran
desengañaros el riesgo
de todos, por fuerza obligue
à ceder; este tremendo
exercito numerable
que á vuestra vista presento
es para defensa mia,
y paraque si indiscreto
insistis en aprensiones
os reduzcan à el extremo
de misera esclavitud.
Ped. Suspende, Jaime, tu intento,
y considera que es
de mi hija, este suceso,
un crisol en que ha afinado
de su amor el oro terso.
Alb. Y el mas cierto desengaño.
Blanc. Amado Esposo.
Jaim. Ay afecto
como en el pecho me lates.
Ya venciste, si, ya veo
que en mi Esposa no huvo culpa:
ven à mis brazos objeto
el mas amado.
Blanc. Y el alma,
dueño mio, fina ofrezco.
Jaim. Con que gusto te los doy.
Blanc. Con mucho mas los aprecio.
Sal. Eul. ¿Donde está Blanca? mas ya
mi cuydado fué contento,
si en tantas felicidades
abrazados os encuentro.

***

Sale Francisquet huyendo de Trinchifort, que sale con un sable grande.

Franc. Tente, hombre delos demonios.
Trinc. Te he de cortar el pescuezo
ahora que ya no tienen
fuerza Magicos enredos.
Avenz. Deteneos, esperád,
que paraque en ningun tiempo
quede memoria de mi
en este país me llevo
el pañuelo que te di.
Jaim. Ya te lo doy; ¿mas qué es esto?

Al sacar Jaime el pañuelo vuela de sus manos à las de Avenzarca.

Avenz. Queél mismo con sus prodigios
se me entregue como à dueño:
y pues ya quedais felizes,
y yo à mi Patria me vuelvo;
dandome tu la palabra
de no ofender el respeto
de tu Esposa, grata salva
despida nuestros afectos.
Ped. Venturoso, y feliz dia.
Alb. Mi amistád logró su empeño,
pues en Blanca venturosa
consiga quietud el pecho.

A una descarga general que hacen cañones, y todas las armas del campo de batalla, acompaña la caxa, y clarin.

Franc. ¡Ay que se acabó la Magia!
pues me llevan el sombrero.
Trinc ¡Infelize Francisquet!
sin Magia, y sin dinero;
mira, guardate de mi,

que

que si te pillo el pellejo,
las duras, y las maduras
me pagarás.
Franc. Váde retro,
yo procuraré librarme
de tus uñas, perro viejo.
Avenz. Y pues todo de pesares
se ha reducido à contentos,
demos fin, pidiendo todos.
Tod. El perdon de tantos yerros.

FIN.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.

